

→ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

su antigua casa familiar. Desde la perspectiva de adulto contempla su vida "en un presente incierto, exento de pasado como de futuro" (p.49). Desde ese presente rememora sus primeras lecturas (historias de niños mártires), la guerra civil en una familia conservadora y católica que recibió la noticia de la muerte de su padre en una localidad francesa en la que se había refugiado, las primeras experiencias sexuales y la toma de conciencia en la universidad sobre la situación real de la España franquista. *Señas de identidad* es, además, la crónica de un tiempo de represión y luchas obreras en una Barcelona convulsa.

Dedicado ahora al fotoperiodismo y al cine documental, Álvaro Mendiola cuenta las dificultades para el rodaje de una película sobre la emigración española en Europa y sus investigaciones sobre el tiroteo de la guardia civil durante una manifestación de obreros republicanos en Yeste, que narra alternando las imágenes de la masacre con las de un encierro de toros en las fiestas de la localidad: relato paralelo de dos carnicerías.

La evolución de la España de la posguerra, la del desarrollismo y los "25 años de paz", la llegada masiva del turismo, que convertiría al pueblo español "en un fértil y lozano semillero de trepadores y chorizos" (p.183-4), transcurre en paralelo con las actividades clandestinas de militantes comunistas en España y en el exilio de París. Coincide con el Luis Goytisolo de *Antagonía* en la crítica a los exiliados españoles, siempre divididos, preocupados únicamente por crear Agrupaciones Nacionales de Intelectuales en el Exilio y revistas de pensamiento político que duraban un solo número cuando las distintas tendencias se ponían de acuerdo para editarlo. Y también en la crítica a la actitud de jerga permanente y fiestas eróticas de los estudiantes españoles en París. Viendo cómo los vencedores de la guerra civil se imponen, se siente más separado de su patria: "separémonos como buenos amigos puesto que aún es tiempo. Nada nos une ya sino tu bella lengua mancillada hoy por sofismas, mentiras, hipótesis angélicas, aparentes verdades, frases vacías..." (p.434).

Inicialmente, el título de *Don Julián*, la segunda novela de la trilogía, era el de *Reivindicación del conde don Julián* (1970), pero el mismo Goytisolo decidió recortarlo para que no se interprete la "traición" de Goytisolo a España en clave reivindicativa. En la Historia, don Julián fue el padre de Florinda, una joven de la que abusó el rey don Rodrigo. En venganza, el conde, gobernador de Ceuta, ayudó a los árabes a invadir la península y a derrotar al último rey visigodo en la batalla de Guadalete en 711. Desde entonces se identifica al conde Don Julián con la traición y Goytisolo lo adopta para reconocerse en su nuevo estatus: "la patria es la madre de todos los vicios; y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, en traicionarla". (P539). A lo largo de la narración se va haciendo más amplia la brecha que separa al protagonista de su patria de origen y mayor el acercamiento a los países árabes y la cultura del islam: "Adiós, madrastra inmundada, país de siervos y señores: adiós tricornos de charol y pueblo que los soportas" (p.450), así como el abandono de una cultura literaria que simboliza mediante el aplastamiento de moscas e insectos (hormigas, abejas, tábanos) entre las páginas de los libros de una biblioteca pública: obras de Lope, de Calderón, de Tirso de Molina, de los escritores del 98... Alejamiento que en *Juan sin tierra* (1975) se hace ya definitivo porque el exilio ha convertido al protagonista en un ser distinto que ha abandonado los hábitos y los principios que le enseñaron en la niñez "como culebra que muda de piel" y que se refleja en la utilización de un lenguaje subversivo que poco a poco se va transformando, incluso en su fonía, hasta convertirse en la lengua árabe con la que finaliza la novela. *fpastoriza@uamadoo.es*

(*) Profesor de "Información cultural" de la Universidad Complutense de Madrid

Libros de fútbol

El gran tema de conversación

El periodista **John Carlin** pertenece, como él mismo asegura y por derechos adquiridos, a la tribu más grande del mundo. La más heterogénea y la de mayor alcance territorial. Suyo es, como nos ocurre a otros, el gran tema de conversación mundial: el fútbol. Carlin es el autor de *La tribu* (Planeta) que recoge una selección de los artículos publicados entre 2006 y 2011 en "El País" bajo el nombre de *El córner inglés*. Siempre es un placer leer, incluso re- leer, las simpáticas conclusiones de Carlin sobre dos de los antipáticos oficiales del fútbol, **Mourinho** y **Ferguson**, o la pulsión que le llevó a abandonar al equipo de su vida, el Manchester United, el asunto más enojoso y también probablemente increíble de todo lo que ha escrito.

Luis M. Alonso

ñero de periódico de **Enric González**, cuenta en *El autoestopista de Grozni y otras historias de fútbol y guerra* cómo estuvo a punto de dejar en tierra rusa a un "espectro encogido" que no se le ocurrió otra cosa que saludarle con la salmodia "Barcelona y Stoitchkov". **Antonio Luque** (Señor Chinarro), **Julio Ruiz**, **Manuel Jabois** y **Marcos Abal**, escriben también de sus equipos, Betis, Atlético de Madrid, Real Madrid y Barça, respectivamente, en los otros títulos que componen la ligera colección.

Pero al hablar de fútbol y literatura no nos podemos olvidar del Negro, **Roberto Fontanarrosa**, además de inolvidable dibujante humorístico probablemente el más destacado autor del género de todos los tiempos. En Rosario, los aficionados tienen que escoger entre *canallas* y *leprosos*. Y esa elección marcará sus vidas. Los *leprosos* son de

lo conmemora la fecha. De hecho, Rosario Central decidió llevar para siempre en su camiseta un dibujo del Negro que el humorista rotuló con la frase "Soy canaya" intencionadamente con "y".

Central está reservado eternamente a su nombre. Cuando murió un paisano que indudablemente le quería le dedicó los siguientes versos: «Se nos fue el Negro, escriba mayor / y en cada partido renace el dolor. / Sus congéneres canallas no lo olvidan, lo añoran / su figura inconfundible en la tribuna de calle Portiñola. / Se nos fue el Negro, un vacío se destaca / y en honor al Negro retiraron su butaca. / En cada partido no ha de faltar / el duende del Negro cinchando por su Rosario Central. / Historias de fútbol, charlas de café, cuentos, figuras telúricas, obras hermosas / nos dejó el Negro, Roberto Fontanarrosa".

Su popularidad y la sencillez con que hilvanaba las historias, la afición desmedida por el fútbol y el hecho de no pertenecer a una élite intelectual le pasaron factura entre los círculos exquisitos, cosa que a él le importaba un bledo. Los que le admiran no han parado de reírse con sus ocurrencias. Suyos son los mejores cuentos de fútbol que he leído. En uno de ellos, *Fútbol y ciencia*, Fontanarrosa inventa el "referato a distancia" mediante un revolucionario sistema computarizado, *Arbipeissal Und Perspektiven* (AUP), que permitiría conectar el terreno de juego con una torre de control a distancia y prescindir de los árbitros. Un auténtico fracaso.

Los errores arbitrales forman parte inseparable del juego y sobre todo, del día siguiente. **Enric González** cuenta en sus aménimas crónicas, *Historias del Calcio*, un clásico ya del género, lo que ocurre cuando las simpatías de un árbitro internacional levantan suspicacias. Es el caso de **Pierluigi Collina**, tifoso de la Lazio, y de lo que ocurrió en la última jornada del campeonato 1999-2000. "Collina arbitró el partido Perugia-Juventus. La Juve tenía 71 puntos. La Lazio, segunda clasificada, con 69, jugaba en su campo contra la Reggina. En Perugia caía un diluvio, el césped estaba imposible y se preveía la suspensión. Pero Collina, tras una larga espera y contra la opinión de los juventinos, hizo rodar la pelota. El encuentro fue una parodia sobre barro y venció el Perugia por uno a cero. En Roma ganó la Lazio, que se llevó por sorpresa el scudetto. Cosas que pasan. También es cierto que la Lazio no fue capaz de ganar en los diez primeros partidos que le arbitró Collina".

El fútbol tiene estas cosas que merecen la pena ser contadas. Y leídas.



PABLO BARÇA

Para acompañar la fiebre futbolera que concita la nueva edición de la Eurocopa, Libros del K.O. ha estrenado una colección que tiene por distintivo el tifo literario. Se llama *Hooligans ilustrados* y puede ser como la propia editorial indica el alimento espiritual de tuercebotes y fajadores. La alineación inicial de autores incluye a **Enric González** (*Una cuestión de fe*) —un librito de algo más de sesenta páginas igual que el resto de los publicados de la serie— a propósito de su querido Espanyol, de lectura esencial para conocer de primera mano lo que diferencia a un *periquito* de un *culé* y desmontar algunas teorías peregrinas alimentadas también por la literatura, como la de que el Barça fue un club antifranquista en los tiempos en que para serlo cualquier institución estaba obligada a la clandestinidad. Enric escribe en *Cuestión de fe* de la relación entre el fútbol y la estética, de la identidad indestructible y de la pasión que le llevó en plena luna de miel a aquella final de infausto recuerdo contra el Bayer Leverkusen, que "abrió un agujero frío en el corazón de los pericos".

Un madridista, **Ramón Lobo**, compa-

Newell's Old Boys, un club cuya historia empieza en el patio de recreo de un colegio dirigido por profesores británicos y está vinculada al nacimiento del fútbol en Argentina. A **Maradona**, que jugó con los Nuls, le gustaban los colores rojinegros porque le recordaban la bandera de las revoluciones. "La del Che Guevara", decía. Los *canallas*, el Rosario Central, le disputan la antigüedad a sus vecinos. Sostienen que el fútbol en Argentina empezó con el Central Argentino Railway Athletic Club, fundado, asimismo, por ingleses trabajadores del ferrocarril. De los discutidos orígenes parte precisamente la incomparable y ferroz rivalidad rosarina.

Los *leprosos* han tenido entre los suyos al **Cucurucho Santamaría**, y más recientemente, a **Maradona**, pero en el haber de los *canallas*, que además atesoran más victorias en los enfrentamientos locales, figuran "la palomita de Poy" —el inolvidable gol de cabeza de **Aldo Pedro Poy** a Newell's en la cancha de River, el 19 de diciembre de 1971, se celebra todos los años en Rosario y puede considerarse el más festejado del mundo— y el propio **Fontanarrosa**, que lo recordó en un cuento cuyo títu-